

La dinámica comercial México-El Salvador desde la visión de la economía política smithiana de las ventajas absolutas en el actual contexto regional mesoamericano

The Mexico–El Salvador Trade Dynamics from the Perspective of Smithian Political Economy of Absolute Advantages in the Current Mesoamerican Regional Context

Ricardo Martínez Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7024-8488>

cayetanoikmartinez@gmail.com

Enviado: 08 de agosto de 2025
Aceptado: 12 de octubre de 2025



Este contenido está protegido bajo la licencia CC BY
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

Este estudio explora la relación comercial entre México y El Salvador a través del prisma de la teoría de las ventajas absolutas de Adam Smith, actualizada para el contexto mesoamericano moderno. Se analiza el intercambio de bienes y servicios estratégicos en el periodo 2019–2025, con especial atención al rol de factores como la infraestructura logística, la certificación sanitaria, la regulación y la sostenibilidad ambiental. Mediante un enfoque cualitativo con entrevistas a especialistas y un análisis cuantitativo de datos oficiales (Bancos Centrales, organismos internacionales), se identifican productos emblemáticos —automotriz, farmacéutico, textil, agroindustria, biológicos y electrónicos— que ejemplifican las ventajas absolutas operacionales de ambos países. Los hallazgos revelan que las ventajas absolutas no son solo naturales o de costos sino construidas mediante capacidades institucionales, tecnológicas y regulatorias. Además, el Tratado de Libre Comercio México–Centroamérica actúa como catalizador que potencia esas ventajas al reducir barreras transaccionales. El estudio concluye que el comercio bilateral México–El Salvador funciona hoy como un laboratorio empírico para reinterpretar la teoría smithiana en clave contemporánea, integrando

eficiencia, equidad, logística y sustentabilidad como criterios de competitividad.

Palabras clave

Comercio internacional, economía política, ventajas absolutas, integración regional, logística comercial, regulación sanitaria, sostenibilidad ambiental, cooperación económica

Abstract

This study explores the commercial relationship between Mexico and El Salvador through the lens of Adam Smith’s theory of absolute advantage, updated to reflect the dynamics of the modern Mesoamerican context. It examines the exchange of strategic goods and services from 2019 to 2025, with particular attention to factors such as logistical infrastructure, sanitary certification, regulation, and environmental sustainability. Using a mixed-method approach—combining qualitative interviews with specialists and quantitative analysis of official data from Central Banks and international organizations—the research identifies emblematic sectors including the automotive,

pharmaceutical, textile, agro-industrial, biological, and electronic industries, which exemplify the operational absolute advantages of both countries. The findings reveal that absolute advantages are not merely natural or cost-based but are constructed through institutional, technological, and regulatory capacities. Moreover, the Mexico–Central America Free Trade Agreement acts as a catalyst that enhances these advantages by reducing transactional barriers. The study concludes that bilateral trade between Mexico and El Salvador currently operates as an empirical laboratory for reinterpreting Smithian theory in a contemporary framework, integrating efficiency, equity, logistics, and sustainability as key criteria of competitiveness.

Keywords

International trade, political economy, absolute advantages, regional integration, trade logistics, sanitary regulation, environmental sustainability, economic cooperation.

Introducción

En el contexto de la dinámica económica y comercial entre México y los países de Centroamérica, la relación bilateral con El Salvador sobresale por la presencia de ventajas absolutas en la producción e intercambio de determinados bienes y servicios. Entre los principales productos exportados desde El Salvador hacia México se encuentran insumos alimenticios (como pollos de corral, pescados y crustáceos), confecciones textiles de punto cerrado, medicamentos genéricos, productos edulcorantes y componentes tecnológicos maquilados localmente. Por su parte, México exporta hacia El Salvador automóviles, piezas de maquinaria, aguacates, productos del mar y electrodomésticos, entre otros (Banco Central de Reserva de El Salvador [BCR], 2023).

Cada país produce estos bienes bajo las condiciones que Adam Smith (1776) define como ventajas absolutas, entendidas como la capacidad de elaborar un bien con menor uso de recursos o mediante la especialización productiva. Aunque ambas naciones podrían fabricar los mismos productos internamente, los costos de producción más elevados los harían menos competitivos.

En consecuencia, resulta más eficiente mantener el intercambio comercial aprovechando las ventajas de cada uno, especialmente tras la implementación del Tratado Único México–Centroamérica, que entró en vigor en 2012 y redujo las barreras arancelarias (Secretaría de Economía de México, 2012).

El presente estudio examina la estructura del comercio entre México y El Salvador desde la perspectiva de las ventajas absolutas, considerando la eficiencia productiva, las asimetrías económicas y los mecanismos de cooperación regional que permiten sostener flujos comerciales estables y mutuamente beneficiosos. Se parte del supuesto teórico smithiano según el cual las naciones se benefician del comercio internacional cuando cada una se especializa en la producción de los bienes que puede elaborar con mayor eficiencia, logrando así una asignación óptima de los recursos y un incremento del bienestar conjunto. No obstante, esta interpretación clásica se amplía en el análisis contemporáneo al incorporar factores institucionales, logísticos y tecnológicos que condicionan la competitividad de las economías abiertas.

Metodológicamente, el estudio adopta un diseño cualitativo y analítico, orientado a comprender la dinámica comercial bilateral a la luz de la teoría de las ventajas absolutas. Este enfoque permitió abordar los fenómenos económicos desde una perspectiva integral, articulando la lectura estadística con su interpretación histórica, política y social. La investigación combinó tres técnicas principales: entrevistas semiestructuradas, revisión documental y análisis comparativo. En la primera fase, se realizaron entrevistas a funcionarios de alto nivel de instituciones encargadas de la medición y divulgación de indicadores macroeconómicos en ambos países, lo que aportó información relevante sobre la operatividad institucional, los procesos técnicos de registro de datos y las limitaciones estructurales que afectan la producción de estadísticas oficiales.

De manera paralela, se efectuó una revisión documental y estadística basada en fuentes de organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR), el Banco de México (Banxico) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Estas entidades proporcionaron datos confiables sobre flujos de exportación e importación, inversión extranjera directa, estructura sectorial e indicadores

de balanza comercial. La integración de estas fuentes permitió construir una base comparativa para el período 2019–2025, a partir de la cual se identificaron patrones, rupturas y asimetrías en la relación económica bilateral.

El tratamiento de los datos incluyó la elaboración de tablas y gráficos que muestran correlaciones entre los sectores productivos y los flujos comerciales, lo cual facilitó la interpretación de los hallazgos y la identificación de áreas de eficiencia productiva recíproca. La combinación del análisis cualitativo y la lectura estadística otorgó al estudio una perspectiva interpretativa profunda, superando las limitaciones de los enfoques meramente descriptivos. En síntesis, la metodología adoptada permitió una comprensión amplia y crítica del comercio bilateral, sustentada tanto en evidencia empírica como en fundamentos teóricos clásicos y contemporáneos, reafirmando la vigencia del paradigma smithiano en el contexto mesoamericano actual.

1.1 Aproximaciones teóricas a las ventajas absolutas

La teoría de las ventajas absolutas, formulada por Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (1776), sostiene que una nación posee ventaja absoluta cuando puede producir un bien utilizando menos recursos que otra. Smith argumentó que el comercio internacional genera beneficios cuando cada país se especializa en los bienes que produce con mayor eficiencia. En sus palabras:

“Si un país extranjero puede proveernos de una mercancía más barata de lo que nosotros podemos producirla, será mejor comprársela con una parte del producto de nuestra industria que se emplea con una ventaja” (Smith, 1776, p. 435).

Economistas contemporáneos como Krugman y Obstfeld (2015) amplían este principio al señalar que la especialización y el comercio internacional incrementan la eficiencia económica y el bienestar global. En esta misma línea, Mankiw (2012) subraya que la ventaja absoluta permite a los países ahorrar recursos y mejorar la productividad total.

Por su parte, Salvatore (2013) y Lipsey (2007) coinciden en que el libre comercio, sustentado en la eficiencia productiva, genera una asignación óptima de los recursos y fortalece el crecimiento económico. Desde la perspectiva liberal contemporánea, Huerta de Soto (2010) sostiene que el intercambio voluntario entre naciones con

ventajas productivas conduce a una prosperidad compartida, mientras que Bhagwati (2002) enfatiza que la apertura comercial basada en ventajas absolutas también estimula la innovación tecnológica.

Ejemplos actuales reflejan la vigencia de esta teoría: China mantiene ventajas absolutas en manufacturas ligeras; Estados Unidos, en productos agrícolas; y Alemania, en maquinaria industrial (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2023; Eurostat, 2024). En América Latina, Chile domina la exportación de cobre, Brasil ha desarrollado una industria aeronáutica competitiva con Embraer (Confederación Nacional de la Industria [CNI], 2023), Uruguay se ha especializado en software exportable (Uruguay XXI, 2023) y Colombia ha diversificado su oferta de cafés especiales (Federación Nacional de Cafeteros [FNC], 2024).

En Centroamérica, El Salvador presenta ventajas absolutas en sectores intensivos en mano de obra, como el textil y confección, debido a su fuerza laboral calificada, costos laborales competitivos y acuerdos comerciales como el CAFTA-DR y el Tratado Único México–Centroamérica (BCR, 2023). También ha desarrollado competitividad en la industria azucarera, apoyada en condiciones climáticas favorables y mejoras tecnológicas (Asociación Azucarera de El Salvador, 2023). En cambio, México combina una infraestructura industrial avanzada con tratados de libre comercio —entre ellos el T-MEC— que le permiten consolidar su posición como líder regional en exportaciones automotrices y electrónicas (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2024).

Estos casos ilustran que la teoría de las ventajas absolutas sigue siendo una base fundamental del comercio internacional, al explicar la especialización productiva y los beneficios mutuos derivados del intercambio entre naciones con capacidades diferenciadas.

1.2 Limitaciones de la teoría de las ventajas absolutas

A pesar de su relevancia fundacional en la economía política clásica, la teoría de las ventajas absolutas de Adam Smith presenta limitaciones al explicar las dinámicas comerciales contemporáneas. Miliades Chacholiades (1992) señala que su alcance resulta

parcial, pues solo logra describir el intercambio entre países con estructuras productivas disímiles, dejando fuera aquellos con capacidades tecnológicas y niveles de desarrollo similares. De igual modo, Villalba (2017) advierte que el modelo smithiano, centrado en la especialización basada en la eficiencia productiva, presupone condiciones de competencia perfecta y costos constantes, supuestos que rara vez se verifican en la economía global actual.

Estas limitaciones se evidencian al aplicar la teoría a economías como la mexicana y la salvadoreña. Si bien ambas mantienen ventajas absolutas en sectores específicos —México en la industria automotriz y de servicios turísticos, y El Salvador en la industria textil y agroexportadora—, su interacción comercial no puede explicarse únicamente por diferencias en eficiencia productiva. Factores institucionales, tecnológicos y logísticos, así como los tratados de libre comercio y las asimetrías estructurales, redefinen el modo en que dichas ventajas se manifiestan. En este sentido, la teoría de Smith proporciona una base explicativa valiosa, pero insuficiente para comprender la complejidad del comercio bilateral contemporáneo, lo que justifica la incorporación de enfoques complementarios, como la ventaja comparativa ricardiana, para un análisis más integral de las relaciones económicas internacionales.

1.3 Asimetrías de las economías de El Salvador y México
Para analizar las ventajas absolutas en el comercio bilateral, es indispensable reconocer las asimetrías estructurales entre México y El Salvador. Aunque ambos países comparten idioma, vínculos históricos y desafíos comunes —como la desigualdad y la migración—, sus trayectorias de desarrollo y su capacidad productiva son marcadamente diferentes.

A partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México y Centroamérica (2012), las relaciones bilaterales se intensificaron, facilitando la acumulación regional de capital y la integración de cadenas productivas (Ministerio de Economía de El Salvador [MINEC], 2023). Sin embargo, persisten brechas significativas en términos sociales, económicos e institucionales (ver Tablas 1 y 2).

En el plano demográfico y territorial, México posee una extensión cercana a 2 millones de km² y una población de 127 millones de habitantes, mientras que El Salvador

cuenta con 21,000 km² y poco más de 6 millones. Además, las posiciones en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) reflejan disparidades notables: México ocupa el lugar 74, y El Salvador el 124 (ver Tabla 1).

Tabla 1.
Características generales de México y El Salvador

Indicadores Generales	México	El Salvador
Población total (2022)	127,504,125	6,336,392
Posición en IDH (2019)	74	124
Pobreza (% población, 2022)	3.1	3.4

Fuentes: Banco Mundial; PNUD. Datos de 2022, salvo indicación contraria.

En materia económica, las diferencias son aún más pronunciadas. En 2022, el Producto Interno Bruto (PIB) de México ascendió a 1.47 billones de dólares, mientras que el de El Salvador fue de 32.49 mil millones. El PIB per cápita mexicano (11,496.5 USD) duplica ampliamente el salvadoreño (5,127.3 USD). Asimismo, las remesas representan el 4.2 % del PIB en México y el 23.7 % en El Salvador, reflejando una fuerte dependencia de los ingresos provenientes del exterior (ver Tabla 2).

Tabla 2.
Características económicas de México y El Salvador

Indicadores económicos	México	El Salvador
PIB (US\$, 2022)	1, 47 billones	32,49 mil millones
PIB Per Cápita (2022)	11, 496. 5	5,127.3
Crecimiento del PIB (% anual, 2022)	3.9	2.6
Remesas (% PIB, 2022)	4.2	23,7

Fuentes: Banco Mundial; PNUD. Datos de 2022.

En cuanto a la estructura sectorial, México evidencia un predominio del sector servicios (64 % del PIB) y un peso industrial significativo (33.6 %), mientras que

en El Salvador el sector servicios apenas alcanza el 3.5 % y el industrial el 16 %. La agricultura mantiene proporciones similares en ambos países (ver Tabla 3).

Tabla 3.
Características sectoriales de México y El Salvador

Indicadores Sectoriales	México	El Salvador
Valor agregado agrícola (% PIB, 2022)	4.0	4.7
Valor agregado industrial (% PIB, 2022)	33.6	16.0
Valor agregado servicios (% PIB, 2022)	64.0	3.5
Formación Bruta de Capital (% PIB, 2022)	23.0	20.0
Inversión Extranjera Directa (% PIB, 2022)	2.7	0.0

Fuentes: Banco Mundial; PNUD. Datos de 2022.

En el ámbito del comercio internacional, México presenta exportaciones equivalentes al 42.6 % del PIB e importaciones del 45.5 %, mientras que El Salvador exporta el 31.2 % e importa el 55.6 %. Ambos países mantienen déficit comercial, aunque la brecha es mucho más amplia en el caso salvadoreño (−24.4 % del PIB) (ver Tabla 4).

Tabla 4.
Características del comercio internacional de México y El Salvador

Indicadores de Comercio	México	El Salvador
Exportación de Bienes y Servicios (% PIB, 2022)	42.6	31.2
Importación de Bienes y Servicios (% PIB, 2022)	45.5	55.6
Saldo de Balanza Comercial (% PIB, 2022)	-2.8	-24.4
Exportaciones de Alta Tecnología (% PIB, 2022)	19	8

Fuentes: Banco Mundial; PNUD. Datos de 2022, salvo la deuda (2021).

Las cifras muestran que, a pesar de los tratados comerciales y la cercanía geográfica, México y El Salvador mantienen asimetrías estructurales profundas. No obstante, se identifican ámbitos de convergencia

en sectores como alimentos, textiles, tecnologías de consumo y energía, donde la complementariedad productiva podría reforzar los beneficios del intercambio en el marco de la integración económica mesoamericana. El análisis de la balanza comercial evidencia un déficit estructural en ambas economías durante 2022. México registró un saldo negativo equivalente al −2.8 % del PIB, mientras que El Salvador alcanzó un −24.4 %, es decir, veinte puntos porcentuales más de déficit relativo respecto a su economía. Las exportaciones de bienes y servicios representaron el 42.6 % del PIB en México y el 31.2 % en El Salvador, mientras que las importaciones ascendieron al 45.5 % y 55.6 %, respectivamente. En términos de innovación y complejidad productiva, las exportaciones de alta tecnología constituyeron el 19 % del total mexicano frente al 8 % salvadoreño. Estas cifras confirman la brecha tecnológica y la dependencia estructural de ambos países respecto de bienes manufacturados importados, lo que repercute directamente en la competitividad y sostenibilidad de su comercio exterior (ver Tabla 4).

Más allá de las cifras comerciales, las asimetrías socioeconómicas reflejan diferencias sustantivas en desarrollo humano, educación y dependencia de remesas. México mantiene una posición 74 en el IDH y una tasa de pobreza del 3.1 %, mientras que El Salvador ocupa el puesto 124, con 3.4 % de su población bajo la línea de pobreza. En ambos casos, el endeudamiento público es elevado —44.9 % del PIB en México y 65.5 % en El Salvador— como mecanismo de sostenimiento fiscal. Las remesas constituyen un factor clave en la estabilidad macroeconómica: representan el 4 % del PIB mexicano y un 24 % del salvadoreño, lo que evidencia una fuerte dependencia externa en este último. Esta proporción indica que cerca de una cuarta parte de la economía salvadoreña se sostiene gracias a los flujos financieros enviados por migrantes, principalmente desde Estados Unidos, España e Italia. En conjunto, estos indicadores muestran que las asimetrías estructurales trascienden lo económico, abarcando dimensiones sociales y humanas que condicionan la inserción diferenciada de ambos países en el sistema económico regional.

1.4 Tratado de Libre comercio El Salvador-México

El Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México y El Salvador representa la culminación de un proceso de integración regional iniciado en 1995 con acuerdos bilaterales entre México y varios países de Centroamérica.

Tras una década de negociaciones, los tres tratados existentes se unificaron en el Tratado Único México–Centroamérica, firmado en 2011 y vigente desde 2012, lo que amplió la cooperación comercial, la movilidad de servicios y la inversión transfronteriza (MINEC, 2015).

Entre 2009 y 2013, el flujo comercial regional superó los 7.6 mil millones de dólares anuales, con un crecimiento promedio del 19.5 %, alcanzando 9.55 mil millones en 2013, lo que evidenció el impacto positivo del tratado en las exportaciones y la inversión directa. En ese marco, la inversión mexicana en El Salvador aumentó de 67 millones en 2000 a 1,007 millones en 2013, consolidando una relación económica asimétrica pero complementaria.

Desde su implementación, se fortalecieron las cadenas productivas, logísticas y de suministro, apoyadas por políticas de diversificación, innovación tecnológica y competitividad empresarial, que propiciaron mayor intercambio e inversión mexicana en sectores estratégicos como el químico, alimentario, automotriz y metalúrgico.

Tabla 5.
Importaciones de El Salvador desde México (2009–2013, en millones de dólares)

GRUPOS DE PRODUCTOS	2009	2010	2011	2012	2013
Industria química (medicamentos, champús, acondicionadores, perfumes, desodorantes, detergentes, etc.)	137	145	145	145	161
Máquinas y Aparatos (Televisores, baterías automotrices, refrigeradoras)	95	107	113	126	144
Productos de las industrias alimenticias (Cereales, café soluble, suplementos alimenticios, comida para mascotas, glucosa, etc.)	57	67	78	83	87
Metales y sus manufacturas (tapas de aluminio, máquinas para afeitar, alambrrn de acero, vigas de acero, estantes, etc.)	58	70	87	85	77
Plástico y sus manufacturas (poliestireno, taparrosas, botellas, etc.)	53	70	70	56	69
Otros (papel aséptico, toallas femeninas, pañales, papel higiénico, automóviles, libros, aguacates, etc.)	145	276	247	200	208
Total	546	735	740	695	746

Fuentes: Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR, 2015). Datos de 2009–2013.

Los datos de la Tabla 5 muestran un crecimiento sostenido de las importaciones salvadoreñas procedentes de México, especialmente en los rubros químico, automotriz y alimenticio, lo cual refleja el predominio de bienes manufacturados con valor agregado. El aumento constante en la compra de maquinaria y productos industriales evidencia la dependencia tecnológica de El Salvador frente al dinamismo productivo mexicano.

Durante el quinquenio 2015–2019, las importaciones totales desde México continuaron en ascenso, con un incremento de 752.2 millones de dólares en 2015 a 942.5 millones en 2019. Aun en el contexto de la pandemia por COVID-19 (2020), el comercio bilateral mantuvo estabilidad, superando los 944 millones de dólares ese año y alcanzando su punto máximo en 2022, con 1,395.5 millones (ver Tabla 6). Estos resultados confirman la consolidación del tratado como un instrumento de estabilidad comercial, pese a las fluctuaciones macroeconómicas regionales.

Tabla 6.
Importaciones de El Salvador desde México (2014–2023, en millones de dólares)

Año	Valor (millones de US\$)
2014	714.8
2015	752.2
2016	738.8
2017	877.1
2018	921.9
2019	942.5
2020	944.5
2021	1181.7
2022	1395.5
2023	1282.8

Fuentes: Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR, 2024). Datos de 2014–2023.

En cuanto a las exportaciones salvadoreñas hacia México, los volúmenes siguen siendo modestos frente al peso de las importaciones. En promedio, entre 2014 y 2016 las exportaciones anuales se situaron en 67 millones de dólares, alcanzando 150 millones en 2019 y 220.2 millones en 2023. Aunque las cifras evidencian una tendencia ascendente, la balanza comercial sigue siendo desfavorable para El Salvador.

En conjunto, los datos muestran que el TLC México–El Salvador ha fortalecido los flujos comerciales y la cooperación productiva, aunque también ha consolidado una estructura de intercambio desigual, donde México exporta bienes de alto valor agregado y El Salvador mantiene una oferta basada en manufacturas ligeras y productos primarios. Pese a las asimetrías, el tratado ha contribuido a la modernización productiva salvadoreña y al crecimiento sostenido del comercio bilateral entre 2010 y 2023.

1.5 Contextos comercial binacional y productos destacados por ser de ventajas absolutas

El comercio entre ambos países combina ventajas naturales y construidas. Según Carlos Federico Paredes, expresidente del BCR, las primeras —como ubicación y fuerza laboral— se articulan con factores desarrollados como la especialización industrial, la logística y la integración en cadenas regionales de valor (Paredes, entrevista personal, 2025). La proximidad geográfica reduce costos, mejora tiempos de entrega y facilita un flujo constante de mercancías, lo que, según Krugman, Obstfeld y Melitz (2018), aumenta la eficiencia de las cadenas de suministro en sectores como electrónicos, plásticos y textiles.

El Salvador posee ventajas absolutas en sectores intensivos en mano de obra, especialmente el textil y de confección, donde sus costos laborales y especialización técnica impulsan exportaciones de camisetas, ropa interior y toallas hacia México (CEPAL, 2022). Asimismo, ha desarrollado capacidades industriales en ensamblaje y manufactura electrónica —como la producción de microchips por empresas internacionales— que favorecen el comercio intraindustrial con México (Baldwin, 2016). También destacan rubros agroindustriales, como la producción de azúcar, productos derivados del café y pesca de tilapia, que aprovechan ventajas climáticas y de productividad local.

México, por su parte, exhibe ventajas absolutas derivadas de su escala productiva y tecnológica, reflejadas en la exportación hacia El Salvador de medicamentos, vehículos, autopartes, electrodomésticos, productos químicos y alimenticios. Su diversificación industrial y mayor capital tecnológico permiten ofrecer bienes de alto valor agregado que complementan las necesidades del mercado salvadoreño (Banco Mundial, 2023). En el ámbito alimentario, México mantiene una posición dominante con aguacate y tomate rojo, mientras que en el sector de consumo masivo exporta champús, detergentes y productos de cuidado personal, ampliamente presentes en el mercado salvadoreño.

Ambos países comparten acuerdos de libre comercio y mecanismos de integración regional que facilitan la movilidad de bienes y servicios bajo reglas de origen preferenciales, reduciendo aranceles y fortaleciendo la cooperación económica (SIECA, 2023). El comercio bilateral se organiza así en torno a un modelo mixto de ventajas naturales y construidas, donde convergen eficiencia logística, especialización laboral e innovación industrial. Esta dinámica ha permitido sostener un intercambio estable de bienes manufacturados y agroindustriales, con beneficios diferenciados pero complementarios en el marco del libre comercio regional.

1.6 Productos salvadoreños destinados a México

El comercio bilateral entre El Salvador y México ha mostrado una creciente diversificación, destacando nuevos rubros de exportación agropecuaria e industrial. Según el economista José Cornelio Deras (BCR, 2025), el principal producto exportado hacia México son los polluelos de un día, utilizados en la industria avícola mexicana para engorde y producción de huevo. Este rubro superó en valor y volumen a otros sectores tradicionales, consolidando una línea de exportación con alto valor biotecnológico y certificación sanitaria.

Tabla 7.

Exportaciones salvadoreñas de animales vivos hacia México (2019–2025, en millones de dólares)

NOMBRE DE CAPÍTULO	2019	2020	2021	2022	2023	2025
Animales Vivos (Dólares)	57.1	36.8	20.8	49.8	70.2	0.7

Fuente: Deras, J.C, 2025, Exportaciones totales valores y kilogramos en unidades, con destino a México

Este tipo de exportación responde al incremento del consumo de carne y huevo en México, donde entidades como Jalisco y Veracruz lideran la expansión avícola (López, 2021). La participación salvadoreña demuestra un avance en capacidades agroindustriales y cooperación regional en bioseguridad y trazabilidad animal.

El segundo rubro de mayor relevancia corresponde a los productos pesqueros, en especial aletas de tiburón y especies como tilapia, que son reexportadas desde México hacia mercados asiáticos (BCR, 2024). Aunque su valor económico es alto, el comercio requiere ajustes sostenibles por sus implicaciones ambientales (Alfaro & González, 2021; FAO, 2023). También se ha consolidado un nuevo nicho: la exportación de peces ornamentales del lago Cerrón Grande hacia zoológicos mexicanos, lo que representa una alternativa ecológica y educativa de comercio no alimentario (MAG, 2023; Escobar & Rivera, 2022).

En el plano industrial, el sector textil y de confección mantiene una posición sólida. México importó en 2024 desde El Salvador camisetas y accesorios tejidos por más de 69 millones de dólares (Observatorio de Complejidad Económica [OEC], 2024). La industria maquilera salvadoreña ha incrementado sus exportaciones hacia México, beneficiada por la cercanía geográfica y los tratados comerciales.

Tabla 8.

Exportaciones acumuladas de maquila hacia México (2019–2025, en millones de dólares)

Año	Valor (US\$ millones)
2019	38.2
2020	16.9
2021	20.9
2022	27.4
2023	38.2
2024	63.1
2025	19.8

Fuentes: Banco Central de Reserva de El Salvador (2025).

Casos como Toallas Hilasal evidencian el posicionamiento competitivo del sector textil salvadoreño en mercados exigentes por su calidad y cumplimiento de estándares internacionales. Este intercambio es posible gracias a los acuerdos de libre comercio regionales, que reducen costos arancelarios y fortalecen las cadenas logísticas.

1.7 Productos mexicanos destinados a El Salvador

México mantiene una balanza comercial favorable con El Salvador, sustentada en la exportación de bienes manufacturados y de alto valor agregado, especialmente en sectores automotriz, farmacéutico y de consumo masivo. Según Otto Rodríguez (BCR, 2025), cerca del 25 % de los vehículos nuevos en circulación en El Salvador provienen de México, mientras que el resto corresponde al mercado de autos usados.

Tabla 9.

Principales importaciones salvadoreñas desde México (enero–junio 2025, en millones de dólares)

Producto	Valor (US\$ millones)
Medicamentos preparados para uso terapéutico	43.7
Automóviles de turismo y transporte de personas	32.1
Vehículos para transporte de mercancías	28.6

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador (2025).

De acuerdo con Paredes (2025), cuatro factores explican el dinamismo automotriz bilateral:

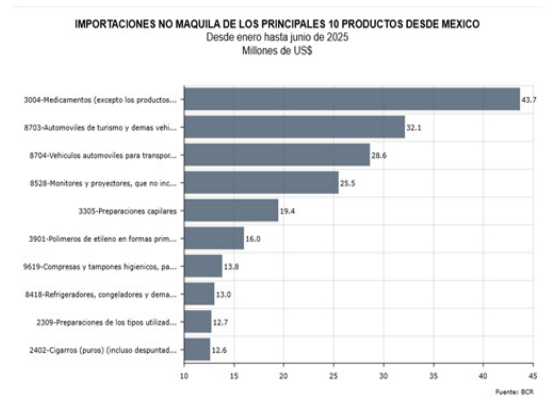
1. El Tratado de Libre Comercio México–Triángulo Norte, que elimina aranceles;
2. La proximidad geográfica, que reduce costos logísticos;
3. La diversificación de modelos y marcas ensamblados en México; y
4. La competitividad de precios frente a proveedores extra-regionales.

Estos flujos consolidan a México como socio estratégico en manufactura industrial, mientras que El Salvador continúa expandiendo su papel en nichos agroindustriales y textiles. En conjunto, el comercio bilateral entre ambos países refleja un modelo asimétrico pero complementario, donde la especialización productiva y la integración regional

permiten aprovechar las ventajas de escala, ubicación y cooperación tecnológica. En este sentido, las importaciones globales desde México se cuantificaron en los diez primeros productos considerados no de maquila. Los autos se mantienen entre el segundo y tercer lugar.

Ilustración 1

Importaciones no maquila de los principales 10 productos desde México (enero–junio 2025)



La gráfica muestra los valores acumulados de los principales productos importados por El Salvador desde México durante el primer semestre de 2025. Los medicamentos, los automóviles de turismo y los vehículos de carga constituyen los tres rubros más representativos en términos de valor económico.

Fuente: Banco Central de Reserva (BCR, 2025).

Dentro del intercambio comercial entre México y El Salvador, los medicamentos constituyen uno de los rubros más relevantes. Según Carlos Federico Paredes, la dinámica del flujo farmacéutico responde a una combinación de factores económicos, tecnológicos y regulatorios. Aunque El Salvador posee una industria farmacéutica sólida y exportadora, continúa importando medicamentos mexicanos debido a su diversificación productiva, economías de escala y especialización en fármacos de alta complejidad (BCR, 2025).

México produce una gama más amplia de medicamentos patentados y biotecnológicos, con certificaciones internacionales avaladas por la COFEPRIS, lo que garantiza su aceptación en mercados extranjeros. Además, la cercanía geográfica, los bajos costos logísticos y el Tratado de Libre Comercio México–Triángulo Norte (2012) facilitan la movilidad de medicamentos sensibles o con fechas de vencimiento cortas. Así, la eficiencia comercial deriva no solo del costo productivo, sino también del cumplimiento

regulatorio y sanitario, elementos hoy constitutivos de la ventaja competitiva.

Tabla 10.

Exportaciones de productos farmacéuticos desde México hacia El Salvador (2019–2025, en millones de dólares)

Año	Valor (US\$ millones)
2019	4.26
2020	3.85
2021	8.49
2022	23.20
2023	8.49
2024	4.33
2025	1.26

Discusión

El análisis de los resultados del comercio bilateral entre México y El Salvador revela la persistencia y, a la vez, la transformación de las ventajas absolutas en un contexto regional caracterizado por la interdependencia productiva y la integración logística. Desde la perspectiva de la economía política smithiana, la dinámica comercial observada entre 2019 y 2025 confirma la vigencia del principio de eficiencia diferencial en la asignación de recursos, aunque reconfigurado por nuevas variables: escala tecnológica, normatividad sanitaria, infraestructura logística y sostenibilidad ambiental.

En primer lugar, los datos empíricos —particularmente los correspondientes a los rubros automotriz, farmacéutico y textil— permiten constatar que las ventajas absolutas contemporáneas no se derivan únicamente de condiciones naturales o de costos laborales, sino de ventajas construidas institucional y tecnológicamente. México ha consolidado un modelo productivo orientado a la manufactura compleja, basado en economías de escala, capacidad de innovación y una red logística continental integrada por tratados de libre comercio (T-MEC, TLC México–Triángulo Norte, entre otros). Ello le ha permitido mantener una ventaja absoluta estructural en bienes de capital, farmacéuticos y electrónicos, evidenciada en el sostenido superávit comercial frente a El Salvador.

Por su parte, El Salvador ha desarrollado ventajas absolutas funcionales en segmentos específicos de la agroindustria (polluelos de un día, productos pesqueros, derivados del café) y en manufacturas ligeras de exportación (textiles y confecciones de punto). La eficiencia se expresa no tanto en la magnitud del volumen exportado, sino en su calidad técnica y trazabilidad biotecnológica, factores que han permitido mantener la competitividad en mercados de alta exigencia regulatoria. Esta especialización coincide con lo que Baldwin (2016) denomina “microintegración productiva regional”, donde las economías pequeñas insertan sus nichos de producción en cadenas globales de valor sin necesidad de replicar toda la cadena industrial.

En segundo término, los hallazgos confirman que la proximidad geográfica se traduce en una ventaja económica concreta. En línea con las aportaciones de Krugman, Obstfeld y Melitz (2018), la distancia corta entre ambos países permite minimizar los costos logísticos, reducir los riesgos de inventario y acortar los ciclos de entrega, especialmente en productos perecederos o con alta rotación, como los farmacéuticos y avícolas. Esta dimensión —ausente en el modelo smithiano original— reconfigura la noción de “ventaja absoluta” hacia una ventaja de ejecución, en la cual la eficiencia se mide no solo en costos de producción, sino en la capacidad de cumplir plazos, normas y volúmenes dentro de redes interregionales.

Un tercer elemento de discusión radica en la asimetría estructural de las economías analizadas. México, con un PIB 45 veces superior al salvadoreño y con un tejido industrial diversificado, concentra la producción de bienes con alto contenido de capital físico y tecnológico, mientras que El Salvador participa en segmentos intensivos en trabajo y con menor valor agregado. Este desequilibrio plantea una reinterpretación crítica del paradigma smithiano: si bien ambos países obtienen beneficios del intercambio, los efectos distributivos del comercio son desiguales. México amplía su liderazgo industrial y tecnológico, mientras que El Salvador enfrenta el desafío de evitar una inserción subordinada que perpetúe su dependencia de importaciones manufactureras (Banco Mundial, 2024).

En cuarto lugar, la evidencia cualitativa proveniente de las entrevistas a especialistas —Carlos Federico Paredes, Cornelio Deras y Otto Rodríguez— confirma que las

instituciones regulatorias y los marcos de certificación sanitaria son hoy un componente sustantivo de la ventaja absoluta. Los laboratorios mexicanos, certificados por la COFEPRIS, y las plantas avícolas salvadoreñas acreditadas por SENASICA y DNM, ilustran cómo la eficiencia comercial depende de la capacidad regulatoria y del cumplimiento normativo. De esta manera, la ventaja absoluta deja de ser meramente productiva y se convierte en regulatoria: quien logra certificar a menor costo y en menor tiempo obtiene una posición competitiva ampliada.

Asimismo, el análisis de los flujos farmacéuticos muestra que el comercio bilateral no responde a una simple relación de dependencia, sino a una especialización complementaria: El Salvador importa medicamentos de alta complejidad, pero exporta genéricos y productos de bajo costo a mercados regionales. Esta dinámica reafirma la tesis de que las ventajas absolutas pueden coexistir de forma bidireccional, siempre que las estructuras productivas se articulen sobre la base de la diferenciación y la cooperación.

En quinto lugar, los resultados revelan que el Tratado de Libre Comercio México–Centroamérica (2012) actúa como un catalizador institucional que amplifica las ventajas absolutas al reducir costos arancelarios, simplificar procesos aduaneros y estabilizar expectativas de mercado. Sin embargo, también perpetúa una estructura de intercambio asimétrica, donde México exporta bienes de alto valor agregado y El Salvador se mantiene como proveedor de manufacturas ligeras. Ello coincide con los planteamientos de Ronderos (2006) y Chacholiades (1992), quienes advierten que el libre comercio, en ausencia de políticas industriales activas, tiende a reforzar jerarquías preexistentes en lugar de neutralizarlas.

Por otra parte, el estudio evidencia que la resiliencia comercial observada tras la pandemia de COVID-19 confirma la fortaleza de las cadenas logísticas mesoamericanas. A diferencia de otros bloques regionales, el intercambio México–El Salvador mostró una rápida recuperación en 2021–2023, con un crecimiento del 48 % en el comercio total. Este comportamiento sugiere que las ventajas absolutas son condicionales a la capacidad de adaptación logística y tecnológica de las economías, elemento que no estaba presente en la formulación clásica de Smith, pero que hoy constituye un determinante central de la competitividad.

Un punto crítico emergente es la dimensión socioambiental. En el caso de los productos pesqueros —como las aletas de tiburón— y los biológicos avícolas, la rentabilidad económica debe sopesarse frente a la sostenibilidad ecológica y el cumplimiento de normativas internacionales. Como señalan Alfaro y González (2021) y la FAO (2023), la continuidad de estas exportaciones depende de la adopción de prácticas sostenibles, trazabilidad y cooperación ambiental. De ello se desprende que, en el siglo XXI, la ventaja absoluta debe entenderse como una compatibilidad costo–regulación–sostenibilidad, en la que los costos externos (ambientales, sociales, reputacionales) se integran en el cálculo económico.

Finalmente, al considerar las implicaciones teóricas, la discusión permite proponer una relectura neosmithiana del comercio mesoamericano, donde la ventaja absoluta se concibe como una relación multidimensional: productiva, logística, regulatoria y ambiental. Las entrevistas y los datos empíricos sustentan tres metainferencias clave:

1. Las ventajas absolutas son construidas mediante inversión en capacidades productivas, tecnológicas y regulatorias, no simplemente derivadas de dotaciones naturales.
2. La eficiencia logística y la gobernanza institucional son factores determinantes de la ventaja contemporánea, equivalentes al rol de la productividad en la teoría clásica.
3. La sostenibilidad y la equidad comercial emergen como nuevas condiciones de posibilidad del libre comercio en el contexto mesoamericano.

En conjunto, los hallazgos sugieren que la relación México–El Salvador no solo confirma la vigencia de la economía política smithiana, sino que la expande hacia una teoría integral de ventajas absolutas dinámicas, en la que el costo se redefine como una combinación de tiempo, cumplimiento normativo y riesgo sistémico. De este modo, el intercambio comercial bilateral se configura como un laboratorio empírico de la adaptación contemporánea de los postulados clásicos a un orden económico interdependiente, sostenible y tecnológicamente mediado.

Financiamiento

Esta investigación fue financiada por la Universidad de Sonsonate.

Referencias

- Alfaro, M., & González, P. (2021). *Pesca y exportación de tiburones en Mesoamérica: comercio, regulación y desafíos.* Editorial UCA.
- Asociación Azucarera de El Salvador. (2023). *Informe anual de exportaciones 2023.* <https://www.azucar.com.sv>
- Baldwin, R. (2016). *The Great Convergence: Information Technology and the New Globalization.* Harvard University Press.
- Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR). (2015). *Importaciones de El Salvador desde México 2009–2013.*
- Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR). (2023). *Estadísticas de comercio exterior.* <https://www.bcr.gob.sv>
- Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR). (2024). *Comercio exterior El Salvador–México 2019–2023: series anuales y trimestrales.* <https://www.bcr.gob.sv>
- Banco Mundial. (2023). *World Development Indicators.* <https://databank.worldbank.org>
- Banco Mundial. (2024). *World Development Indicators: México y El Salvador (2019–2022).* <https://databank.worldbank.org>
- Bhagwati, J. (2002). *Free Trade Today.* Princeton University Press.
- Chacholiades, M. (1992). *Economía internacional: Teoría y política comercial.* McGraw-Hill.
- Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS). (2023). *Marco regulatorio y autorizaciones sanitarias de medicamentos en México.* Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cofepris>

- Confederación Nacional de la Industria (CNI). (2023). *Informe sector aeronáutico brasileño.*
- Dirección Nacional de Medicamentos (DNM). (2023). *Normativa para registro, control y vigilancia de productos farmacéuticos en El Salvador.* Gobierno de El Salvador. <https://www.dnm.gob.sv>
- Eurostat. (2024). *European trade indicators 2024.* <https://ec.europa.eu/eurostat>
- FAO. (2023). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022.* Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Huerta de Soto, J. (2010). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial.* Unión Editorial.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Indicadores de la industria automotriz 2024.* <https://www.inegi.org.mx>
- Krugman, P. R., Obstfeld, M., & Melitz, M. (2018). *International Economics: Theory and Policy* (11th ed.). Pearson.
- Lipsey, R. G., & Chrystal, K. A. (2007). *Economics* (11th ed.). Oxford University Press.
- López, R. (2021). *Cadenas agroindustriales en Mesoamérica: retos y oportunidades en el sector avícola.* Editorial FLACSO.
- Mankiw, N. G. (2012). *Principios de economía* (6.ª ed.). Cengage Learning.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). (2023). *Informe técnico sobre reproducción y comercialización de peces de agua dulce en embalses salvadoreños.* Dirección General de Pesca y Acuicultura.
- Ministerio de Economía de El Salvador (MINEC). (2015). *Tratado Único México–Centroamérica – Informe de integración comercial.*
- Ministerio de Economía de El Salvador (MINEC). (2023). *Tratado Único México–Centroamérica: Informe técnico de integración comercial.*
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023). *Trade and Production Outlook 2023.*
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). *Human Development Reports: Human Development Index (HDI) 2019–2022.* <https://hdr.undp.org>
- Ronderos, C. (2006). *El ajedrez del libre comercio.* Editorial Planeta.
- Salvatore, D. (2013). *Economía internacional* (11.ª ed.). McGraw-Hill.
- Secretaría de Economía de México. (2012). *Tratado de Libre Comercio México–Centroamérica.*
- Secretaría de Economía de México. (2019). *Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC): texto y anexos.* Gobierno de México. <https://www.gob.mx/se>
- Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA). (2023). *Protocolos para la importación de aves vivas y productos avícolas.* Gobierno de México.
- Smith, A. (1776 [2011]). *La riqueza de las naciones* (J. Vernet, Trad.). Alianza Editorial.
- Villalba, K. (2017). *Teorías del comercio internacional.* Universidad Internacional de La Rioja (UNIR).